

El Abismo en la Cueva

por Lucas González Rivas, 2026

Buscaba a su hermano menor. Éste había entrado en la cueva. C fue hacia el lugar, donde sólo se erguía un único árbol. C se dejó engullir por la oscuridad de la cueva. Tenía que buscar a su hermano.

El suelo no era un absoluto; lo que veía no se conectaba de forma alguna con lo que pisaba. Los sonidos se entreabrían a medida que la oscuridad se dejaba ver en C. Notas horribas que iban apareciendo paulatinamente en sus oídos. Podía sentir cómo penetraban en él. No entendía por qué su hermano estaba ahí, sólo sabía que tenía que buscarlo.

El aire, a medida que bajaba, se hacía más viciado. Respirar era un suplicio horrible. Sólo la idea de tener cerca a su hermano lo mantenía en este plano. Empezó a sangrar. Densas gotas caían de su frente. Podía sentir como si le hubieran puesto una marca. C sabía que había descendido una cantidad abismal de metros. Hasta que vio una sombra, una que se movía, que parecía ser una persona. Su hermano. Era A. C se acercó cautamente. Estaba a solo tres pasos de la sombra. C sacó el cuchillo. Y vio el árbol. Observó la luz del atardecer que caía sobre la cueva. Y ahora él formaba parte de ésta.